

#EllosHablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*

Los derechos humanos tendrían que empezar por casa.

EDUARDO GALEANO

Publicado en mayo de 2018, *#EllosHablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*, es el más reciente libro de Lydia Cacho, una autora que se ha distinguido por defender los derechos humanos en general y, particularmente, de las mujeres y las niñas. El ejercicio de un periodismo comprometido y responsable es la razón por la que Cacho ha investigado sobre el poder que protege y patrocina prácticas violentas como la pornografía infantil y la trata sexual de mujeres y niñas. *Los demonios del Edén* (2005) y *Esclavas del poder* (2015) son una muestra del compromiso ético y político con el que ha develado los abusos del poder y la violencia de género.

En *#EllosHablan*, la autora se propuso indagar cómo se gestan en la infancia los patrones culturales que propician “la normalización de

ciertas actitudes discriminatorias y criminales que se convierten en valores para un grupo determinado de personas” (p. 332) y que, más tarde, dan forma a uno de los problemas más cruentos de nuestro convulso presente: la violencia o violencias causadas por el abuso del poder. El despliegue de ese poder absoluto sobre las víctimas es el resultado de una “violencia introyectada en la infancia” (p.158), es decir, de una construcción cultural del abusador. Porque, tal como lo señala Cacho:

[...] la inequidad de género no comienza con un niño maltratando a una niña, sino con un hombre educando a sangre y golpes a su hijo con el fin de hacerle saber que para obtener un lugar en el mundo hace falta ser hombre, cruel, violento y abusivo. La desigualdad de género no sólo es la violencia contra las mujeres; comienza por la construcción del abusador, por el desarrollo psíquico del machismo, por un modelo cultural de liderazgo violento, despiadado, que lo ha permeado todo [...] [p. 20].

La pregunta clave con la que la autora inicia esta indagación es la siguiente: “¿Quién mete a los niños en el cajón del machismo y cómo quedan atrapados en él?” (p. 33). Cacho da voz a sus

* Lydia Cacho, *#EllosHablan. Testimonios de hombres, la relación con sus padres, el machismo y la violencia*, Grijalbo, México, 2018, 349 pp.

entrevistados, que alguna vez fueron niños, para que nombren aquello que está “fuera de ese cajón [y] que les inspira temor a salir” (p. 33), para que descubran y den testimonio acerca de “qué hay dentro para incitarlos a reproducir el modelo machista, por más intelectuales o cultos que sean” (p. 33).

A lo largo de sus 349 páginas, el libro examina esa “idea del masculino universal del poder humano” (p. 33) que se conoce como machismo: “El machismo no es una cosa, no es un concepto aislado [...] Es la idealización de la violencia como medio, como fin, como instrumento educativo coercitivo; es una trampa que normaliza lo inaceptable: la guerra, la muerte, la tortura, la violación, la esclavitud, el terrorismo y la delincuencia organizada” (p. 33).

Lo que las lectoras y los lectores encontrarán en la primera parte del libro, titulada “Palabra de hombre”, es una cuidadosa transcripción del decir y del sentir de trece hombres “de diferentes ámbitos y culturas” (p. 32) que fueron entrevistados por la autora y que nos comparten sus testimonios sobre las dinámicas familiares violentas en las que crecieron. Los nombres de los entrevistados dan título a cada uno de los apartados: Ignacio, Claudio, Pablo, Gerardo, Ismael, Bartolomé, Matías, Tomás, Simón, Tadeo, Juan, Alberto y Maruán. Trece nombres y trece testimonios de hombres que escudriñan el origen del machismo

y de la violencia en la relación construida con sus padres en la infancia.

#EllosHablan sostiene una evidencia: a cambio de “soportar la violencia, el abuso, la humillación” (p. 27), a los hombres se les educa con la expectativa de los privilegios que supone su “pertenencia al género masculino y la posibilidad de resolver conflictos de acuerdo con los intereses masculinos, desacreditando todo lo sensible como las voces de niñas, niños y mujeres” (p. 27). No es casual que el epígrafe reproduzca un fragmento de “La cultura del terror” que Eduardo Galeano incluyó en *El libro de los abrazos*:

La extorsión, el insulto, la amenaza, el coscorrón, la bofetada, la paliza, el azote, el cuarto oscuro, la ducha helada, el ayuno obligatorio, la comida obligatoria, la prohibición de salir, la prohibición de decir lo que se piensa, la prohibición de hacer lo que se siente y la humillación pública son algunos de los métodos de penitencia y tortura tradicionales en la vida de familia. Para castigo de la desobediencia y escarmiento de la libertad, la tradición familiar perpetúa una cultura de terror que humilla a la mujer, enseña a los hijos a mentir y contagia la peste del miedo.¹

La segunda parte se denomina “#TimesUp!” y contiene diez aparta-

¹ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos*, 8a. ed., Siglo XXI editores, México, 2006, p. 129.

dos: 1) “La violencia: ¿instinto o cultura?”, 2) “El machismo de todos los días”, 3) “El sol negro: psicópata, no sólo maltratador”, 4) “Los hombres les hablan a los hombres”, 5) “¿Podrían los hombres cambiar su comportamiento violento?”, 6) “Caballerosidad ¿qué diablos quieren ellas?”, 7) “¿Qué ganan los hombres con la nueva paternidad?”, 8) “La doble moral de Hollywood: guerra sí, sexo no (por un rato)”, 9) “México y su #MeToo” y 10) “La verdad acerca de las campañas #MeToo y #TimesUp!” Quienes lean este libro encontrarán, casi al final, tres test, “inspirados en el trabajo de la psicoterapeuta Marina Castañeda, autora del libro *El machismo invisible*” (p. 327), cuyo propósito es reconocer que el machismo, como abuso del poder, no sólo se expresa en hombres sino también en mujeres. Contestar estos test es un ejercicio que nos coloca en el camino de una transformación: “El cambio comienza por mirarse a sí mismos con honestidad [...] Una vez que la conciencia personal cambia, es posible ser parte de quienes transforman las estructuras sociales del machismo” (p. 326).

Porque el reto que supone transformar esa “estructura de poder vertical patriarcal” (p. 23), que da origen al machismo, es enorme y requiere de la participación de todas y de todos. Cacho señala la necesidad de crear condiciones específicas para conseguirlo:

En diferentes lugares del mundo los hombres han levantado la voz para pedir que las feministas les enseñen el camino hacia la no violencia para erradicar su machismo. Algunas de las condiciones para que ellos aprendan nuevas conductas son el desarrollo de la escucha activa y atenta, la colaboración equitativa con las mujeres, la tolerancia de las diferencias, el manejo de la ira y el control de los impulsos machistas por imitación, el cuidado de las y los demás, la empatía y el desarrollo de destrezas para enfrentar los problemas y la frustración sin abusar del poder [p. 326].

Por ello, el libro incluye también una “Guía de lectura y cine”, con cuatro ensayos que se encuentran en la red, trece títulos de libros y quince de películas que tratan temas como la pederastia, el acoso sexual, la trata de personas, la violación tumultuaria, los roles machistas y hembristas en las relaciones de pareja, entre otros.

Pese al impacto que causan las cifras y los testimonios de una violencia culturalmente construida y normalizada por el ejercicio del poder, *#EllosHablan* es un libro esperanzador, que apuesta a un cambio sustancial:

[...] el primer paso para erradicar esa desigualdad que nos abruma y desgasta, que nos aterra en sus formas más vívidas —como la pederastia, la trata para la prostitución, la violación y el acoso sexual—, es enseñar a los niños varones

a mirarse en el espejo, a desentrañar y admitir la génesis del machismo y la violencia, educarlos para que se rebelen contra la sumisión ante el machismo, cuya tierra prometida es el éxito material y un intangible reino que se gana a punta de mentiras, engaños y malos tratos [pp. 20-21].

Para Lydia Cacho: “[...] este libro no es un tratado de la masculinidad sino una revelación de la humanidad, de la individualidad detrás de una construcción cultural de las violencias que nos alejan de los afectos, de la paz, de la seguridad e integridad emocional y física” (p. 22). No es suficiente con

advertir y denunciar los estragos que el machismo provoca: hay que ir al fondo y descubrir sus engranajes, sólo así se logrará ese deseo esperanzador que la Cacho entretejió en la dedicatoria de su libro: “A todos ellos, los hombres que he visto cuestionarse, buscar la puerta de salida y llevar en los brazos a sus hijos e hijas hacia la igualdad, lejos de la violencia y el miedo” (p. 8).

Norma Esther García Meza
 Centro de Estudios de la Cultura
 y la Comunicación,
 Universidad Veracruzana